

PÁGINA CLÁSICA

Richard Strauss y su Sinfonía Alpina

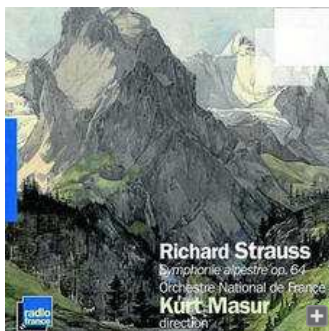
JOSÉ LUIS DE LA ROSA | ACTUALIZADO 01.12.2010 - 10:15

0 comentarios

0 votos



Compuesta entre 1911 y 1915 y estrenada en octubre de este año, la 'Sinfonía Alpina', op. 64 puede ser considerada como el último gran poema sinfónico de Richard Strauss, género al que se dedicó casi por completo en los últimos años del siglo XIX; a partir de la nueva centuria el autor muniqués se consagrará fundamentalmente a la ópera. Este periodo, cuyo inicio se consolida en 1905 con la ópera 'Salomé' (anteriormente ya había llevado a cabo dos escuetas incursiones en este terreno: 'Guntram' 1892-1893 y 'Feuersnot' 1900-1901), concluye en 1941 con su ópera 'Capriccio'. No se deben olvidar, sin embargo, sus maravillosas 'Cuatro últimas canciones' (Vier letzte Lieder) cuya composición concluye en 1948, un año antes de su muerte, con textos de poemas de Hermann Hesse y Joseph von Eichendorff, consideradas como su conmovedor testamento musical.



Portada del disco.

Situada entre las óperas 'El caballero de la rosa' (1909-1910, estrenada en enero de 1911) y la versión definitiva de 'Ariana auf Naxos' (1916) y paralela a la composición de la ópera 'La mujer sin sombra' (1911-1915, aunque estrenada en 1919), la 'Sinfonía Alpina' se plantea como un regreso al universo instrumental de la gran orquesta sinfónica. El título, que no puede ser mas explícito, nos descubre las intenciones del compositor en una obra que evoca una jornada en los Alpes bávaros, fragmentada en una sucesión de etapas durante el ascenso y descenso de una montaña, inspirada, seguramente, por las vistas que el propio Strauss disfrutaba desde su mansión de Garmisch, pequeña localidad del sur de Alemania lindante con la frontera austriaca, donde el compositor hizo construir su residencia principal tras el éxito de su ópera 'Salomé'.

Escrita con una brillante instrumentación para una orquesta que supera largamente la centena de músicos -incluyendo instrumentos tan curiosos como el glockenspiel, las máquinas de viento y tormenta o el popular cencerro- la 'Sinfonía Alpina' enlaza sin pausas 22 etapas que se inician antes del alba al pie de la montaña, coincidiendo la ascensión con un espectacular amanecer cuya melodía presenta el leitmotiv que se escuchará en diferentes evoluciones durante todo el trayecto, alcanzando 'la cumbre' después de haber atravesado bosques, arroyos, torrentes y verdes praderas. Ya en la cima la hermosa 'visión', punto culminante de la obra, se expresa con un tutti orquestal muy denso y expresivo. El descenso irá acompañado al principio por brumas y oscurecimiento del cielo, para dar paso a un momento de tensa calma antes de que se desencadene la tormenta. Las últimas etapas de la travesía se ven envueltas en una idílica puesta de sol, cuyo desenlace prologan unos acordes de órgano, para concluir en la paz que trae la noche cerrada.

La versión de Kurt Masur al frente de la Orchestre National de France corresponde a una grabación realizada durante un concierto ofrecido en el Théâtre des Champs Élysées de París en noviembre de 2007 y viene a sumarse al amplio catálogo de registros de esta maravillosa obra, paradigma de música programática. La lectura del director germano es elegante e incide especialmente en la claridad del discurso sonoro, logrando un notable equilibrio entre las diferentes secciones instrumentales a pesar de los difíciles contrastes de texturas que se hallan en la partitura.

Obra ineludible para cualquier amante de la música, la Sinfonía Alpina trasciende su mero carácter descriptivo para convertirse, por deseo expreso de su autor, en un periplo psicológico de la existencia del ser humano.

Al director de cine italiano Mario Monicelli, que se suicidó ayer, a los 95 años, lanzándose desde el quinto piso del Hospital San Juan de Roma, se le considera uno de los padres de la comedia italiana

El cineasta estaba ingresado aquejado de un cáncer de próstata en fase terminal, según informaron fuentes del centro médico.

Monicelli nació en Roma en 1915 y su dedicación al cine empezó cuando aún iba a la universidad. A los veinte años presentó en la Exposición de Arte Cinematográfico de Venecia una adaptación suya de 'Los chicos de la calle Paal'. Al año siguiente consiguió entrar, aunque tímidamente, en el cine profesional, trabajando con Gustav Machaty en 'Bailarinas'.



Una cita con la mejor literatura

Infórmate de toda la actualidad literaria



BIENAL 2010

Flamenco de viva voz

ENCUESTA

¿Le gusta la programación del XV Festival de Jerez?

Han contestado 79 personas

- ☐ Si
- ☐ No

VOTAR

Ver resultados



MÚSICA

Críticas, entrevistas y novedades



cine

NUEVA